

DISCURSO DEL
PRESIDENTE NACIONAL
DEL P. D. C.

JAIME CASTILLO VELASCO



DIRIGIDO AL PAIS POR
CADENA RADIAL CON MOTIVO
DE LA JUNTA NACIONAL
DEL 2 Y 3 DE MAYO DE 1969.

DISCURSO DEL
PRESIDENTE NACIONAL
DEL P. D. C.

JAIME CASTILLO VELASCO

DIRIGIDO AL PAIS POR
CADENA RADIAL CON MOTIVO
DE LA JUNTA NACIONAL
DEL 2 Y 3 DE MAYO DE 1969.

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Presidencia Nacional

Estimados amigos:

El Partido Demócrata Cristiano ha querido que su Presidente Nacional se dirija, por cadena radial voluntaria, a la opinión pública, con el objeto de expresar de manera oficial la línea política que los demócratas cristianos aplicaremos en el futuro.

Nos ha parecido necesario hacer esta exposición por varias razones:

La primera es que, sin duda, la reunión de Junta Nacional recientemente celebrada, había despertado un gran interés entre muchos ciudadanos.

Además, la resolución adoptada por el Partido Demócrata Cristiano posee un significado evidente respecto de los acontecimientos políticos que se desarrollarían de aquí en adelante.

Por fin, ella ha provocado desgraciadamente una repercusión interna de importancia acerca de la cual la prensa opositora está haciendo hincapié de manera exagerada.

Todos estos motivos justifican la necesidad de la presente exposición. Trataré de hacerlo del modo más objetivo posible.

1.— LA LINEA ADOPTADA POR LA JUNTA NACIONAL

Nadie desconoce el cuadro político del país.

El Partido Demócrata Cristiano, acompañado por el Partido Democrático Nacional, apoya al Gobierno de la República. La labor de éste ha adquirido caracteres bien nítidos cuyo marco está dado por quienes se perfilan como sus adversarios. El Gobierno, en efecto, recibe una oposición firme y a veces violenta de parte de las colectividades de Derecha, de Centro y de Izquierda. El Partido Nacional, fruto de la fusión de los Liberales y Conservadores, no oculta su hostilidad al Go-

bierno y prepara con tiempo y sistema el lanzamiento de una candidatura presidencial capaz de lograr la victoria en 1970 y sustituir así el Régimen Demócrata Cristiano.

Para comprender la disposición hostil del Partido Nacional basta leer la declaración pública formulada por el IV Congreso Gral. de ese Partido, en fecha 13 de abril último. La frase clave es la siguiente: "Chile está en el dilema de su afirmación o destrucción". El segundo de estos términos está encarnado en la obra del actual Gobierno. El país va a ser destruido por las reformas introducidas por la gestión demócrata cristiana. En cambio, la "afirmación" se espera de los esfuerzos que deberá hacer el Partido Nacional una vez que recupere el Poder.

Por otra parte, los Partidos del FRAP, seguidos por el Radical, mantienen asimismo una oposición muy enconada, a base de violentas campañas de prensa, de actitudes cerradas en el Parlamento y de críticas negativas.. Hace poco el Secretario General del Partido Comunista, en el último Pleno de esta colectividad, decía claramente:

"Ningún movimiento popular puede edificarse de otro modo que no sea a través de una lucha abierta contra la Derecha y la política reaccionaria del Gobierno actual".

La posición de los Partidos del FRAP configura también una estrategia de toma del Poder. Ella consiste en llamar a las fuerzas políticas y sociales a la "unidad popular". Dentro de ella, los Partidos Socialista y Comunista permanecen incólumes: no cambian su plataforma de lucha ni cambian el sentido de su actuación. Ellos dominan y se adjudican formalmente la vanguardia del movimiento unitario. El resto de las fuerzas debe ponerse a sus órdenes y modificar mucho sus estructuras partidarias. Así, por ejemplo, la operación política de ambos partidos está dirigida a provocar una escisión en las filas del Partido Radical y del Partido Demócrata Cristiano. Constantemente los documentos o declaraciones de uno y otro formulan sus planteamientos bajo la tesis directa de que los radicales y los demócratas cristianos deben atenerse a las posiciones esenciales del FRAP y, además excluir de su seno a determinados sectores o personas. Para uti-

lizar el mismo documento antes mencionado me permitiré citar de nuevo el Informe del Secretario General del Partido Comunista. Este dice: "Lo decimos con toda claridad, somos partidarios del entendimiento del FRAP con otras fuerzas populares, incluido el Partido Radical, colectividad con la cual el FRAP ha venido desarrollando ciertas acciones comunes y ha dado importantes batallas en los últimos tiempos. A la vez, decíamos que nada tenemos que hacer con los González Videla, los Picó Cañas y los Julio Durán. Entre ellos y nosotros no hay nada en común."

Sobre la Democracia Cristiana dijo: "Es otro campo con el cual también opera el enemigo. En este Partido hay, como se sabe, diversas corrientes. Un sector demócrata cristiano, tiene posiciones críticas frente a su propio Gobierno. Son muchos los demócratas cristianos que lo enjuician como un régimen reaccionario y estiman que hay que seguir luchando con un Gobierno popular, para la cual consideran conveniente entenderse con el FRAP".

"Este sector demócratacristiano es una corriente popular que está en posiciones de avanzada. No ha podido realizarse bajo el gobierno del Sr. Frei. Estimamos que en el movimiento popular y en un gobierno popular tienen más de algo que hacer. Entre otras cosas, se distingue por su dinamismo, por su pasión sincera por el pueblo, por su afán renovador y por su aporte a la investigación y dilucidación de los problemas del país".

2.— LA DISCUSION INTERNA DEMOCRATA CRISTIANA

Tal es el cuadro. El Partido Demócrata Cristiano tenía que señalar una vía para su propia acción. ¿Cuáles fueron los principios básicos en que se apoyó?

Podemos sintetizarlos en los siguientes:

- 1º Valorizar positivamente la experiencia de Gobierno, respaldarla y continuarla en una segunda etapa.
- 2º Hacer surgir de esta misma experiencia un programa que sirva de base a dicha segunda etapa y que signifique continuar, consolidar, profundizar y completar el proce-

so de la Revolución en Libertad.

3º Formular un llamado al pueblo entero para que apoye tanto la obra cumplida como su prolongación, sobre la base de reconocer el papel fundamental del Partido Demócrata Cristiano en esa misma obra.

4º Definir exacta y concretamente el criterio con que el Partido enfrentará el antagonismo de las fuerzas de oposición durante la próxima campaña presidencial.

Esta posición fue denominada "Camino Propio". ¿De qué manera se resolvían las eventuales relaciones entre el Partido Demócrata Cristiano y las fuerzas de oposición? Era necesario, a este respecto, definir un criterio. Habrá que dar una respuesta política a las dos estrategias opositoras: una que provenía de la Derecha y la otra del FRAP, y ambas excluyentes de la obra demócrata cristiana en el Gobierno y del papel del Partido en el propósito de continuar adelante un plan de transformación social.

Pues bien. A esta cuestión, la Junta Nacional contestó de la única manera posible: señalando que la tarea cumplida, el programa futuro, la unidad del Partido y el reconocimiento de su papel en el actual proceso histórico eran los fundamentos en los cuales iban a ser medidas las relaciones con otras fuerzas.

En efecto, ¿Cómo aceptar o buscar una alianza con alguien que se define como adversario y que se empeña, como objetivo esencial, en el propósito de derribarnos? Me parece que no es racional ni moral apoyar una conducta en la amistad con el enemigo. Nadie lo hace de esa manera. Sólo los que se declaran vencidos de antemano, son capaces de creer que ese puede ser un camino de victoria.

En el caso presente, la unidad con cualquier partido de oposición, para los efectos de la sucesión presidencial de 1970, supone reconocer en sustancia la tarea positiva del Gobierno y el papel del Partido Demócrata Cristiano como impulsor de los cambios.

Por cierto, no pedimos que los sectores no ajenos a nuestro Partido o no ligados al Gobierno acepten la totalidad de nuestra posición. Pero, es indispensable, al menos,

que la reconozcan de manera esencial.

De otro modo, los demócratas cristianos manteníamos que nosotros somos partidarios de lo que hemos estado haciendo. Nadie puede ser nuestro elector sobre la base de que la crítica a nuestro Gobierno es más fuerte que la defensa que hemos hecho de él. En tal caso, el Partido Demócrata Cristiano pasaría simplemente a formar parte de las fuerzas de oposición.

Pues bien, entre nosotros no habrá ni hay nadie que sea partidario de una candidatura de Derecha. Absolutamente ningún militante y menos un grupo de ellos ha propuesto nunca la idea de hacer llamados al Partido Nacional o de incorporarse a la candidatura que éste propuso o de tratar de buscar un mecanismo de alianza entre nuestro Partido y el Partido Nacional. Tampoco en la opinión pública se ha traslucido de manera alguna la posibilidad de que el gobierno del Presidente Frei pudiera hacer surgir de su propio seno y con visto bueno suyo un candidato común a demócratas cristianos y derechistas.

En consecuencia, la única posibilidad que existía de hacer alianzas era la de la llamada "Unidad Popular". ¿Aceptaríamos la tesis comunista-socialista? Tal era el debate planteado entre nosotros.

Ahora bien, nuestro camarada Radomiro Tomic, uno de los más queridos y destacados del Partido, que ha recorrido en nuestras filas todos los honores y cargos, que ha sido Presidente de la Falange Nacional, Presidente del Partido, Diputado, Senador, Embajador, cuya capacidad y seriedad es ampliamente reconocida en Chile y fuera de Chile, volvió de Washington con la certeza de que era necesario aunar todas las fuerzas capaces de sustituir completamente el régimen capitalista. En ese objetivo, y atendiendo por lo demás a un planteamiento suyo muy anterior, comenzó a manifestar sus ideas en diferentes ambientes. Su perspectiva programática era aguda, audaz, seria. Su posición política excluía a la derecha. Pero no a la izquierda. Muy por el contrario, en una demostración inusitada de sinceridad, declaró abiertamente que no habría candidatura Tomic sin apoyo de la Izquierda. Esto sig-

nificaba lisa y llanamente descubrir todas sus cartas, arriesgar todas sus posibilidades en el deseo de despertar la confianza y promover los contactos necesarios para que se hiciera posible la Unidad entre las fuerzas de izquierda y la Democracia Cristiana.

Pensando las cosas de modo sencillo y claro, ¿qué mejor posición para aquellos que estaban proponiendo al país la urgencia de crear un movimiento de Unidad Popular? Cualquiera que razone con sentido común, deberá aceptar que, para el FRAP la actitud de Tomic era una ayuda preciosa. No se estaba pidiendo a aquel que declarase desde ahora su adhesión a una candidatura presidencial demócrata cristiana. Sólo se le solicitaba que considerase la opción de Tomic como un hecho importante. Conversaciones posteriores, podrían determinar el alcance, la forma y el programa de una candidatura común. El Partido Comunista estaba afirmando, en todas sus actuaciones públicas que no querían plantear de inmediato la cuestión de la candidatura, sino que únicamente debía buscarse la Unidad con un programa. Y si Radomiro Tomic era, como es notorio, una brillante posibilidad para representar a las fuerzas anti-derechistas, ¿para qué atacarlo? Eso era suicida. Lógicamente hablando, significaba rechazar el aporte demócrata cristiano. La sinceridad en la tesis de Unidad Popular requería dar la mayor amplitud a la operación. Tomic iba a ser una de las varias figuras cuya personalidad podría atraer a un inmensa masa de electores dispuestos a luchar contra la reacción. Por tanto la hipótesis de una candidatura Tomic, para el FRAP, no podía excluirse antes siquiera de ser planteada. Jamás el Partido Comunista, ante una situación tan movediza ha procedido de una manera tajante, salvo que haya tomado una decisión definitiva al respecto.

Pues bien, esto que parece tan lógico no fue lo que ocurrió. El Partido Socialista y el Partido Comunista comenzaron al unísono una campaña directa y personal contra Radomiro Tomic. Le atacaron en todas las formas imaginables y lo eliminaron como posible personero de la unidad del pueblo contra la reacción. Y para que esto fuese más categórico, lo

definieron como pro-imperialista, reaccionario y comprometido con el Gobierno del Presidente Frei, señalado a su vez como enemigo irreconciliable.

No necesito traer aquí las citas respectivas. El hecho fue repetido con saña a través de varios meses de propaganda sistemática.

El mismo Radomiro se vio obligado a reconocerlo y en carta dirigida a Renán Fuentealba, Presidente Nacional del Partido, declaró que renunciaba a continuar sus gestiones pro-Unidad con la Izquierda debido a que entre otros motivos los partidarios del FRAP se habían negado en forma rotunda a aceptar la posibilidad que él planteaba.

El Secretario General del Partido Comunista, en el mismo Informe ya citado resumió después de este hecho la situación diciendo: "La caída de la candidatura de Radomiro Tomic se debe, entre otras cosas, a su indefinición, mejor dicho, al hecho de que pretendía sentarse entre dos sillas y estar bien con Dios y con el Diablo".

De esta manera, la solución quedaba completamente forzada. El Partido Demócrata Cristiano estaba, por decirlo así, condenado a seguir una línea propia, aún si aceptara a fondo y con la mejor voluntad, la tesis de que la unidad con el FRAP era la mejor solución para detener a la Derecha.

Por nuestra parte, junto con muchos otros camaradas pensábamos de otra manera. Una gran cantidad de militantes quería partir de los supuestos doctrinarios del Partido y de su propia experiencia en el curso de los cuatro últimos años. No creían que era posible lograr la unidad con el FRAP y más aún, pensaban que ella no se ajustaba a la situación existente. Razonaban sobre la base de que la acción de Gobierno y la plataforma de una campaña futura, podrían dar curso a una segunda etapa de la Revolución en Libertad.

Las negativas del FRAP y la renuncia de Tomic venían a ser, para ellos, la prueba de que su interpretación de la realidad era justa. De ahí que fueran a la Junta Nacional firmemente convencidos de que su posición garantizaba mejor que ninguna otra doctrina la presencia e intereses del

Partido, como asimismo la conveniencia general del país.

Esto fue también lo que ese organismo supremo determinó después de dos días de debates elevados, serios, correctos, en los cuales se derrocharon caballerosidad y compañerismo.

Estamos convencidos de que, dentro de nuestra discusión interna, hemos defendido un criterio sin el cual la política carece de dignidad.

El Partido Demócrata Cristiano sabe que puede equivocarse, pero, al mismo tiempo, posee convicciones y se responsabiliza de lo que ha hecho. No hace aún mucho tiempo el Plenario de Cartagena, bajo la presidencia de Renán Fuentealba, declaró que el Partido Demócrata Cristiano asumía los aciertos y los errores del Gobierno. Este respaldo esencial y doble a la tarea cumplida no puede desaparecer unos meses después, mediante el procedimiento de aceptar como aliados a quienes permanecen en posiciones irreductiblemente adversas a esa misma tarea.

El Partido presenta su obra ante el juicio de los ciudadanos. Llama en su apoyo a todos los que están dispuestos a compartirla y mejorarla. No puede implorar la confianza de quienes se niegan a hacerlo. En política, la actitud recíproca es la única medida certera para tomar una definición.

4.— LA DERECHA Y EL CAMINO PROPIO

Se ha dicho que la posición adoptada por nosotros significa facilitar la candidatura derechista de 1970 o llevar al Partido Demócrata Cristiano a una posición derechista.

Esta tesis no tiene nada de verdad ni de justicia. Ella descansa en un pronóstico político, en una profecía sobre lo que va a ocurrir en la campaña presidencial.

Ningún ciudadano tiene derecho a sostener que la intención del acuerdo tomado es facilitar la operación de una candidatura derechista, puesto que este acuerdo significa prolongar la acción de un Gobierno que recibe el ataque de la Derecha.

Además, la situación a que nos enfrentamos en esta

oportunidad, es la misma que la que tuvimos en 1964. Allí también los agoreros de siempre nos acusaron de ser, según su propio punto de vista, derechistas o izquierdistas, por el hecho de que la Democracia Cristiana rompiera los cuadros de los partidos tradicionales y creara un ancho cauce apoyado por el pueblo.

Asimismo, nadie puede afirmar que una alianza de la Democracia Cristiana con el FRAP significaría la victoria para una combinación anti-derechista. Más bien ella aparecería como una típica y desesperada combinación de partidos heterogéneos, que, en medio de rivalidades sin fin, carentes de una experiencia común de gobierno o de oposición se unen, bajo la férula del eje comunista-socialista, para detener la candidatura de una personalidad independiente, sin compromisos, colocado por encima de la politiquería y las estrategias sin grandeza.

Pensamos que la única manera de impedir el retorno de la Derecha, tras la máscara del independientismo personalista, es vigorizar la convicción de que una obra de Gobierno que ha servido al pueblo y al país en una medida incomparable con la de gobiernos pasados, puede y debe ser conducida en torno al Partido que la inició y que mantiene toda su solidez, su fe y su confianza en el porvenir.

5.— AISLACIONISMO

Se ha dicho también que la resolución adoptada por la Junta Nacional significa permanecer en un aislacionismo político y por tanto en la seguridad de la derrota.

En 1964, La Democracia Cristiana triunfó sin alianzas políticas. Hoy día la candidatura Alessandri de llegar a plantearse, se basaría en el aislacionismo. Ganar o perder no depende de que un partido tenga alianzas con otros. Ganar o perder depende de la capacidad para representar las aspiraciones del pueblo y tener el coraje suficiente para no dejarse vencer antes de combatir.

Pero en todo caso, las posiciones del PDC confronta una situación de hecho: hay tres fuerzas en lucha. Ellas tendrán

que contender entre sí. Ninguna combinación híbrida, hecha a destiempo salvará a nadie. Solamente la competencia de todos ellos, de cara al pueblo permitirá saber cuál es la que representará mejor los intereses de éste, y solamente bajo una convicción semejante será posible que cualquier entendimiento aparezca fundado en la realidad social y en la coherencia moral.

6.— LA REPERCUSION INTERNA

No quiero ocultar la repercusión interna, sorpresiva y dolorosa, para nosotros, que la resolución de la Junta ha tenido. De ganar la tesis contraria, ninguno de estos hechos habría ocurrido. Muchas veces los camaradas del Partido han ganado o perdido sus luchas internas. La disciplina no se resquebrajó y nadie pretendió utilizar las naturales discrepancias para hacer de ellas una base que sirviera a los adversarios del Partido. A pesar de todo lo ocurrido, en nombre del Consejo Nacional y en representación de todos mis camaradas, declaro que jamás saldrá de nuestra boca una palabra agresiva para quienes creen tener en esta oportunidad una razón de conciencia que los obliga a abandonar el Partido.

Estoy seguro de que todos los que han sido buenos militantes y demócratas cristianos sinceros no encontrarán ninguna tienda política en que puedan revivir los motivos que los impulsaron a ingresar a nuestro Partido. Hago un llamado a todos los hombres y mujeres demócratas cristianos con corazón limpio e inteligencia lúcida que sostengan la resolución adoptada, adhieran a la Directiva legítima y persuadan a sus compañeros equivocados sobre la necesidad de salvar con valentía y solidaridad los principios del humanismo que la Democracia Cristiana representa.

SANTIAGO, 8 de abril de 1969.